

El largo camino

LOS DOS EXILIOS

Si bien todavía a finales del siglo XX la historiografía cinematográfica española parecía resistirse a profundizar en ello, o incluso a reconocerlo, hoy no puede caber duda de que –como en la literatura o el mundo de la cultura en general vio con acierto José-Carlos Mainer– también en el cine español tras la Guerra Civil pueden hallarse huellas, muy profundas aunque casi siempre necesariamente soterradas, del fértil periodo republicano. El final de la guerra, sin duda, fue traumático, hubo represión, hambruna, destierros y mucho dolor. Pero las formas republicanas de la cultura cinematográfica española encontraron vías de subsistencia tanto fuera como dentro del país.

Del cruce de esta hipótesis fuerte (la presencia de una esencial huella republicana, nacional popular, en el cine español incluso desde el primer franquismo) con la investigación universitaria y la conmemoración del 80 aniversario del final de la Guerra Civil, surge el ciclo “Los dos exilios”, que propone, por vez primera, reunir con mirada amplia esos exilios internos y externos en la producción cinematográfica y que cubre, cronológicamente, desde el conflicto mismo hasta la muerte del dictador.

No faltan, desde luego, las dos monumentales películas exiliadas –*Sierra de Teruel* (André Malraux, 1939), promovida por el gobierno republicano pero estrenada ya, fuera de España, tras la derrota; y la hispano-mexicana *En el balcón vacío* (Jomí García Ascot, 1962), dolorosa experiencia fílmica, construida a partir de punzantes recuerdos fragmentarios, financiada y realizada por españoles transterrados–, ni otros títulos más o menos conocidos que reflejan el trabajo de realizadores, guionistas, intérpretes y productores en el exilio, como Luis Buñuel y Luis Alcoriza (*La hija del engaño*, 1951, una nueva versión, realizada en México, de la misma obra de Arniches ya adaptada por Filmófono en la república, con producción ejecutiva del propio Buñuel), Carlos Velo (*Torero*, 1956), Angelillo (*Mi cielo de Andalucía*, Ricardo Urgoiti, 1942), Miguel de Molina (*Esta es mi vida*, Ramón Viñoly Barreto, 1953), María Casares (la voz en off de *Guernica*, Alain Resnais y Robert Hessens, 1950); más tarde Jacinto Esteva (*Notes sur l'émigration*, 1962), Fernando Arrabal (*Viva la muerte*, 1971) o Jorge Semprún (*Les Deux mémoires*, 1973). Pero tampoco otros filmes capaces de dar cuenta inequívoca de los modos y formas con los que los cineastas que permanecieron en España –tanto la gran mayoría de los grandes directores del periodo republicano como las nuevas generaciones (supuestamente) “franquistas” formadas intelectualmente en los años 30 (Antonio Román, Carlos Serrano de Osma, Arturo Ruiz Castillo); de los “regeneracionistas” de los 50 (*El malvado Carabel*, 1955, de Fernando Fernán-Gómez, retoma la novela de Wenceslao Fernández Flórez que Edgar Neville rodara ya veinte años antes) a los jóvenes talentos del Nuevo Cine Español (*Nueve cartas a Berta*, Basilio Martín Patino, 1962)– tratarán de referirse, de manera más o menos metafórica y discreta pero en ocasiones con deslumbrante densidad formal, a su vinculación con la II República, así como al “exilio interior” (*El espíritu de la colmena*, Víctor Erice, 1973) y sus trágicas consecuencias psíquicas y, en cualquier, caso, al doloroso presente que les tocaba vivir. ●

**José Luis Castro de Paz, Miguel Fernández
Labayen y Josetxo Cerdán**
Comisarios del ciclo

Este ciclo ha sido concebido en el contexto del proyecto de investigación *Cartografías del cine de movilidad en el Atlántico Hispánico (CSO2017-85290-P)*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y co-financiado con fondos FEDER.